

BEBE Y VELA

Entonces llevó el pueblo a las aguas; y Jehová dijo a Gedeón;
Cualquiera que lamiere las aguas con su lengua como lame el perro, a aquél pondrá aparte;
asimismo a cualquiera que se doblare sobre sus rodillas para beber.
Y fue el número de los que lamieron llevando el agua con la mano a su boca,
Trescientos hombres; y todo el resto del pueblo se dobló sobre sus rodillas para beber las aguas.
Entonces Jehová dijo a Gedeón;
Con estos trescientos hombres que lamieron el agua os salvaré,
Y entregaré a los madianitas en tus manos; y váyase toda la demás gente cada uno a su lugar.

Jueces 7:5-7

Introducción

El Libro de Jueces es un libro histórico. La época de los Jueces fue la edad de hierro de Israel; época cruel, bárbara, sangrienta. “En aquellos días no había rey en Israel; cada uno hacía lo que bien le parecía.” La nación caía frecuentemente en la idolatría. Era difícil acudir al santuario nacional para adorar a Jehová, a causa de todos los disturbios del país.

A parte de los disturbios entre ellos mismos, sufrían los estragos de los amalecitas, madianitas y otras naciones que les invadían. Dios teniendo misericordia de Su pueblo levantaba jueces que salían en defensa del pueblo, pero una vez el juez cesaba, el pueblo volvía a su modo de vivir despiadadamente.

“Los hijos de Israel hicieron lo malo ante los ojos de Jehová; y Jehová los entregó en mano de Madián por siete años. Y la mano de Madián prevaleció contra Israel. Y los hijos de Israel, por causa de los madianitas, se hicieron cuevas en los montes, y cavernas, y lugares fortificados. Pues sucedía que cuando Israel había sembrado, subían los madianitas y amalecitas y los hijos del oriente contra ellos; subían y los atacaban. Y acampando contra ellos destruían los frutos de la tierra, hasta llegar a Gaza; y no dejaban qué comer en Israel, ni ovejas, ni bueyes, ni asnos. Porque subían ellos y sus ganados, y venían con sus tiendas en grande multitud como langostas; ellos y sus camellos era innumerables; así venían a la tierra para devastarla. De este modo empobrecía Israel en gran manera por causa de Madián; y los hijos de Israel clamaron a Jehová. Y cuando los hijos de Israel clamaron a Jehová, a causa de los madianitas, Jehová envió a los hijos de Israel un varón profeta, el cual les dijo: Así ha dicho Jehová Dios de Israel: Yo os hice salir de Egipto, y os saqué de la casa de servidumbre. Os libré de mano de los egipcios, y de mano de todos los que os afligieron, a los cuales eché de delante de vosotros, y os di su tierra; y os dije: Yo soy Jehová vuestro Dios; no temáis a los dioses de los amorreos, en cuya tierra habitáis; pero no habéis obedecido a mi voz.”

Dios llama a Gedeón como libertador

Tal y como hizo Dios a su pueblo cuando estaban esclavos en Egipto enviándole un libertador, asimismo hizo en esta etapa de la vida del pueblo de Israel. Dios llamó a Gedeón, y le dijo: “Jehová está contigo, varón esforzado y valiente.” Gedeón le respondió a Dios diciéndole: “Si Jehová está con nosotros, ¿por qué nos ha sobrevenido todo esto?” ¿Cuántas veces te has hecho tú esta pregunta? Si Dios está conmigo, ¿por qué me acontecen tantas cosas? Es una pregunta que debemos analizar profundamente antes de hacerla. Si volvemos al verso 1 de este capítulo, dice: “Los hijos de Israel hicieron lo malo ante los ojos de Jehová; y Jehová los entregó en mano de Madián.” Había una razón, una razón de mucho peso, el pueblo se había apartado de Dios, y cada cual hacia lo que bien le parecía. Evalúate a ver si ese es el problema que te aqueja. El salmista dice en el Salmo :”Examínate oh, Dios...” Dios fortaleció a Gedeón diciéndole: “Vé con esta tu fuerza, y salvarás a Israel de la mano de los madianitas. ¿No te envío yo?” Ya Gedeón dejó de preguntar a Dios, porque de las aflicciones y entonces tomó otro giro de preguntas, ya su interés esta en el cómo sería utilizado por Dios para esta salvación al pueblo. Dios le contestó: “Ciertamente yo estaré contigo, y derrotará a los madianitas como a un solo hombre.”

Gedeón pide confirmación

Todo en la vida de Gedeón cambió desde que él aceptó el reto de salvar al pueblo en obediencia a Dios. Siguió al pie de la letra todas las instrucciones que Dios le dio, y puso señal para más seguridad. Señal que Dios contestó conforme a su voluntad y al llamamiento al héroe. “Y Gedeón dijo a Dios: Si has de salvar a Israel por mi mano, como has dicho, he aquí que yo pondré un vellón de lana en la era; y si el rocío estuviere en el vellón solamente, quedando seca toda la otra tierra, entonces entenderé que salvarás a Israel por mi mano, como lo has dicho. Y aconteció así, pues cuando se levantó de mañana, exprimió el vellón y sacó de él el rocío, un tazón lleno de agua. Mas Gedeón dijo a Dios: No se encienda tu ira contra mí, si aún hablare esta ve; solamente probaré ahora otra vez con el vellón. Te ruego que solamente el vellón quede seco, y el rocío sobre la tierra. Y aquella noche lo hizo Dios así, sólo el vellón quedó seco, y en toda la tierra hubo rocío.” Jueces 6:36-40

Dios acorta el ejército

Entendiendo ya Gedeón que no había forma de escaparse de la encomienda dada por Dios. Se levantó de mañana y reunió al pueblo, un total

de 32,000 soldados, y acamparon junto a la fuente de Harod (Jueces 7:1). A la vista de ellos el campamento de los madianitas al norte, más allá del collado de More, en el valle. Allí Jehová le habló a Gedeón y le dijo: “El pueblo que está contigo es mucho para que yo entregue a los madianitas en su mano...” Detengámonos un momento aquí. Gedeón contaba con 32,000 soldados, “los madianitas, los amalecitas y los hijos del oriente estaban tendidos en el valle como langostas en multitud, y sus camellos eran innumerables como la arena que está a la ribera del mar en multitud. (V.12), y Jehová le dice a Gedeón son muchos los que están contigo. ¿Cómo sería la reacción de Gedeón cuando el Señor le dice tal cosa? ¿Qué haría tú y que haría yo en un caso como éste? Veamos la razón que tenía Dios para tal “locura”. “no sea que se alabe Israel contra mí, diciendo: Mi mano me ha salvado.” En Éxodo capítulo 20:5 Jehová dice al pueblo: “Yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso...” Dios no comparte su gloria con los hombres. Si no que pone su gloria en vasos de barro, para que estos le sirvan y lo glorifiquen a El. A EL SEA LA GLORIA Y LA HONRA PARA SIEMPRE.

Dios sabía que aquel ejército había pueblo que no le daba gloria a él, por eso estaban pasando por aquellas angustias. Le dijo a Gedeón: “Haz pregonar en oídos del pueblo, diciendo: Quien tema y se estremezca, madrugue y devuélvase desde el monte de Galaad. Y se devolvieron de los del pueblo veintidós mil, y quedaron diez mil.” (V.3). Un ejército sin Dios, es un ejército de cobardes. Cuando el pueblo de Dios se aparta para ir en sus propios caminos, se torna cobarde. Un pueblo, una persona que teme a los contratiempos del camino de Cristo, que no se niega a si mismo para no seguir a Cristo es un cobarde. Veamos que dice la Biblia en cuanto a los cobardes. “Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda.” (Apoc. 21:8) ¡Cuántas ocasiones hemos comenzado una labor en el Señor, se nos han acercado personas para ayudarnos y de momento estamos solos! No debemos preocuparnos por eso, muchas veces Dios los quita porque sabe El que serán de estorbo en la labor que realizamos. Oremos para que se comprometan realmente, y mantengámonos trabajando con los pocos que nos haya puesto Dios al lado. GLORIA A DIOS.

El pueblo llevado a las aguas

En el v. 4 del capítulo 7, Jehová vuelve a hablar a Gedeón y le dice: “Aún es mucho el pueblo; lléalos a las aguas, y allí te los probaré; y del que yo te diga: Vaya éste contigo, irá contigo; mas de cualquiera que yo te diga: Este no vaya contigo, el tal no irá.” Gedeón llevó al pie de la letra las instrucciones de Dios. “Entonces llevó el pueblo a las aguas; y Jehová dijo a Gedeón: cualquiera que lamiere las aguas con su lengua como lame el perro, a aquél pondrás aparte; asimismo a cualquiera que se doblare sobre sus rodillas para beber. Y

fue el número de los que lamieron llevando el agua con la mano a su boca, trescientos hombres; y todo el resto del pueblo se dobló sobre sus rodillas para beber las aguas. Entonces Jehová dijo a Gedeón: Con estos trescientos hombre que lamieron el agua os salvaré, y entregaré a los madianitas en tus manos; y váyase toda la demás gente cada uno a su lugar.” (v. 5-7)

Cuatro pasos importantes que siguió Gedeón

Vemos aquí cuatro pasos importantes que siguió Gedeón y que también nosotros debemos seguir en nuestro ministerio, sea cual sea.

1. Al ser llamado al ministerio, Gedeón destruyó los ídolos y edificó altar a Jehová. (Cap. 6:25-26)
2. Gedeón pidió confirmación de su llamado. (Cap. 6:36-40)
Es nuestra responsabilidad pedir confirmación a Dios, de nuestro llamado antes de lanzarnos al mismo. Así no fracasaremos.
3. Gedeón siguió las instrucciones de Dios al pie de la letra. (Cap. 7:4-7).
Una vez estemos seguros de que Dios nos ha capacitado para la misión a la cual hemos sido llamados, debemos seguir sus instrucciones al pie de la letra.
4. Gedeón confió en la Palabra de Dios. Jehová le dijo: “Ve con esta tu fuerza, y salvarás a Israel de la mano de los madianitas. ¿No te envié yo? (6:14)

Con pocos hay victoria

Vemos en esta lucha la gloriosa intervención de Dios. Dios escogió a los hombres que (Bebieron y Velaron) para salvar al pueblo. Solo 300 hombres cumplieron los requisitos. Jesús dice en Mateo 20:16 “...porque muchos son llamados, mas pocos escogidos.” No hace falta un gran gentío para realizar una obra. Basta con un hombre, con una mujer, con un joven y hasta con un niño, que esté dispuesto a dejarlo todo por amor a la obra de Dios. Lo que el Señor necesita son hombres y mujeres, que BEBAN Y VELEN. Que estén a la expectativa de lo que sucede a nuestro alrededor. Que no cierren sus ojos a los problemas de la sociedad, a los sufrimientos de la sociedad, sino que digan al Señor: “Heme aquí envíame a mí...”

Al principio Gedeón se sorprendió del llamado, pero luego salió poniendo su confianza en el Señor y vio la grande victoria sobre los madianitas y amalecitas y liberó al pueblo de la pretura en que estaba.

Sobre BEBER Y VELAR,

Veamos que nos dice la Biblia en otros personajes.

Cantares 5:2 la esposa dice: “Yo dormía, pero mi corazón velaba.” Al igual que las 10 vírgenes de Mateo 25, dormía. Las 10 vírgenes se reunieron para esperar al esposo. Las 5 prudentes llevaron aceite adicional al de sus lámparas y las 5 insensatas solo llevaban el que tenían en sus lámparas. Las 10 se quedaron dormidas, esperando al esposo ya que éste tardaba. A la media noche llegó el esposo y las 5 prudentes oyeron el toque, así que tomando sus lámparas que estaban encendidas por haber llevado aceite extra pudieron alumbrarse para que el esposo las viera, pero las 5 insensatas se quedaron a oscuras, y el esposo no pudo escogerlas.

La mujer de Cantares 5, a pesar de haber escuchado el toque del amado, a pesar de que ella misma dice, dormía, pero mi corazón velaba, fue perezosa y no se levantó, así que el esposo se fue. Las vírgenes insensatas fueron perezosas, al no llevar aceite extra y el esposo se fue y no las llevó con él.

En Lucas 12:35 al 40 nos habla el Señor sobre: EL SIERVO VIGILANTE, y nos dice “Estén ceñidos vuestros lomos, y vuestras lámparas encendidas; y vosotros sed semejantes a hombre que aguardan a que su señor regrese de las bodas, para que cuando llegue y llame, le abran en seguida. Bienaventurados aquellos siervos a los cuales su señor, cuando venga, halle velando; de cierto os digo que se ceñirá, y hará que se sienten a la mesa, y vendrá a servirles. Y aunque venga al segunda vigilia, y aunque venga a la tercera vigilia, si los hallare así, bienaventurados son aquellos siervos. Pero sabed, esto, que si supiese el padre de familia a qué hora el ladrón había de venir, velaría ciertamente, y no dejaría minar su casa. Vosotros, pues, también, estad preparados, porque a la hora que no penséis, el Hijo del Hombre vendrá.” Sería muy triste que el Señor viniera a buscarnos y nos quedáramos por ser irresponsables y echarnos a dormir “espiritualmente” sin apercibirnos. La Biblia dice que el Hijo del Hombre, viene a buscar a aquellos que le estamos esperando. Por eso en Lucas 12:43 Jesús nos dice: “Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su señor venga, le halle haciendo así.” Le halle ¿cómo? BEBIENDO Y VELANDO. Bebiendo del agua de la vida, bebiendo las bendiciones del Señor, bebiendo en la obra del Señor. Velando por las necesidades de los demás y velando por su vida espiritual.

Velando debidamente

Pablo nos dice en 1 Corintios 15:34, “Velad debidamente, y no pequéis...” Las vírgenes insensatas no estaban velando debidamente. Los 32,000 soldados que salieron con Gedeón a la batalla no velaron debidamente. Muchos se volvieron desde el principio y otros se echaron a las aguas, sin asegurarse si el

ejército enemigo los atacaba o no. No era un pueblo digno de confianza. No era un ejército en el que Dios pudiera confiar para la victoria de Israel. No obstante, como fueron aquellos 300, hombres esforzados y valientes, así Pablo dice a los Corintios que debían ser y nos dice a nosotros hoy día que demos ser: “Velad, estad firmes en la fe; portaos varonilmente, y esforzaos.” (1Cor. 16:13). En Efesios 6:18 nos dice: “...ornado en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos...”

Hubo sobriedad en los 300 de Gedeón, al beber, llevando el agua con la mano a la boca. Estos no se descuidaron. Así mismo Pablo nos dice en 1 Tesa. 5:6 “Por tanto, no durmamos como los demás, sino velemos y seamos sobrios.” En Efesios 5:14-18 dice: “Por lo cual dice: Despiértate, tú que duermes, y levántate de los muertos, y te alumbrará Cristo. Mirad, pues, con diligencia cómo andéis, no como necios sino como sabios, aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos. Por tanto, no seáis insensatos, sino entendidos de cuál sea la voluntad del Señor. No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu,...”

Seamos sobrios

Tenemos que tener presente que nuestra lucha no es contra carne ni sangre. Pedro nos dice en 1 Pedro 5:8: “Sed sobrios y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar; al cual resistid firmes en la fe...” La lucha de Gedeón fue contra otro ejército carnal, me refiero a que eran humanos, pero nuestra lucha es contra huestes de las tinieblas. Veamos lo que Pablo nos dice en Efectos 6:10-18 “Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza. Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo. Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes. Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestidos con la coraza de justicia, y calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz. Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno, y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios, orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu,...”

Obedeciendo al líder

Volvamos con Gedeón. El capítulo 7 del verso 8 al 15 hace un relato de cómo Dios ya había entregado el ejército de Madían a Gedeón. Escuchado el

relato por Gedeón le dijo a sus 300 valientes: “Levantaos, porque Jehová ha entregado el campamento de Madián en vuestras manos.” (v15) Luego Gedeón impartió instrucciones a los soldados de la siguiente manera: “Y repartiendo los trescientos hombres en tres escuadrones, dio a todos ellos trompetas en sus manos, y cántaros vacíos con teas ardiendo dentro de los cántaros. Y les dijo: Miradme a mí, haced como hago yo; he aquí que cuando yo llegue al extremo del campamento, haréis vosotros como hago yo.” Los 300 hombres siguieron a su líder y vieron ellos como Dios destruyó a aquel inmenso ejército con tan solo ellos tocar las trompetas. El enemigo se destruyó a sí mismo y los que quedaron echaron a correr.

Cuando el pueblo de Dios BEBE y VELA y sale al campo a luchar contra el enemigo, tocando la trompeta, proclamando el mensaje de salvación vemos milagros y prodigios realizarse. Primera de Pedro 4:7 dice: “Mas el fin de todas las cosas se acerca; sed, pues, sobrios, y velad en oración.” Dios se encarga de darnos la victoria en medio de las pruebas y tribulaciones. Y al final de toda la guerra podremos decir como Pablo: “He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe, Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no solo a mí, sino también a todos los que aman su venida.” (2 Tim. 4:7-8)

Gedeón fue muy valiente y descubrió en todo su trayecto que sí Jehová estaba con él. “Así fue subyugado Madián delante de los hijos de Israel, y nunca más volvió a levantar cabeza. Y reposó la tierra cuarenta años en los días de Gedeón.” (Jueces 8:28) Así también puede ser subyugado el enemigo ante nosotros, cuando BEBEMOS (del agua de la vida) y VELAMOS (en oración), esperando la redención por Cristo Jesús.

CONCLUIMOS: Jesús dice a la iglesia: “He aquí, yo vengo como ladrón. Bienaventurado el que vela, y guarda sus ropas, para que no ande desnudo, y vean su vergüenza.” Apoc. 16:15

Tú Ministerio Evangelístico PALABRA DE RECONCILIACION, INC.

DESDE PUERTO RICO CON AMOR.